

CONDICIONES.

Este periódico se publica todos los días, menos los lunes, á las siete de la mañana.

Suscripcion en la capital.....\$ 2 00 al mes.
Fuera de la capital.....\$ 2 50 " "

Los números sueltos valen un real.

DESPACHO.

Primera calle de la Independencia, letra B, cerca de la casa de Diligencias.

LA IBERIA

PUNTOS DE SUSCRICION.

Despacho de *La Iberia*.
Librería Madrileña, portal del Aguila de Oro.
Antigua Librería del portal de Agustinos.
Despacho de la imprenta donde se publica.

AVISOS.

Dirigirse á la Agencia General, calle de Lerdo N.º 3, y al despacho de *La Iberia*.

PERIÓDICO DE POLÍTICA, LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, AGRICULTURA, COMERCIO, INDUSTRIA, Y MEJORAS MATERIALES.

TOMO II.

MEXICO, Miércoles 18 de Setiembre de 1867.

NUM. 151.

LISTA

DE LOS

SEÑORES AGENTES DE "LA IBERIA"

EN LOS

ESTADOS DE LA REPUBLICA.

AGUASCALIENTES.....	D. Pedro G. de Horneido.
CIUDAD-VICTORIA.....	D. Francisco Escandon.
CELAYA.....	D. Manuel José Vazquez.
CHARCAS.....	D. Martin Elizaga.
CUERNAVACA.....	D. Domingo Nandin.
DURANGO.....	D. Angel de Juanbelz.
GUANAJUATO.....	D. Juan Alfonso.
GUADALAJARA.....	D. Martin Gavien.
LEON.....	D. Antonio Oller.
MORELIA.....	D. Pedro Sedano.
MOSTEREX.....	D. Valentin Rivero.
MATEHUALA.....	Fernandez y compañía.
MERIDA.....	D. José Dominguez.
ORIZABA.....	D. Juan Cuervo.
OJACA.....	D. Nicolás Zorrilla.
PUEBLA.....	D. Narciso Bassols.
QUERETARO.....	D. Angel de la Peña.
S. LUIS POTOSI.....	D. Juan M. Zurita.
S. MIGUEL DE ALLENDE.....	D. Pablo Colomo.
SOYANQUIPAM.....	D. Antonio Camacho.
TOLUCA.....	D. Pascual G. Gordillo.
TACUBAYA.....	D. Manuel Ruiz.
TULANGINGO.....	D. José R. Castro.
TUNPAM.....	D. Manuel Morales.
TAMPICO.....	D. Domingo Issasi.
TEPIC.....	D. P. de Arriaga.
TEHUACAN.....	D. Márcos Mijares Diaz.
VERACRUZ.....	D. Juan Carredano.
ZACATECAS.....	D. José N. Zabala.

LA SITUACION.

La capital de la República ha celebrado con demostraciones de júbilo el aniversario de la independencia. Las fiestas han estado muy concurridas á pesar del mal tiempo, y ningun desorden ha turbado la alegría de estas solemnidades.

A medida que se acerca el día de las elecciones, se aumenta el ardor con que los órganos de la prensa procuran el triunfo de sus candidatos.

Algunos periódicos nuevos se han establecido en la capital y fuera de ella, en los cuales se sostiene con notable resolucion la candidatura del actual Presidente. Su nombre, escrito con letras de oro, apareció el 16 en las esquinas de esta capital, proponiéndosele á los electores como candidato del pueblo para la presidencia futura.

La Convocatoria sigue siendo objeto de acaloradas controversias. Dos escritos han salido á luz últimamente, que han sido considerados como los mas fuertes publicados hasta ahora contra la citada ley. El uno es una carta del general Mier y Terán, dirigida desde Veracruz al Presidente, y el otro una invitacion que hacen á los electores varios diputados al Congreso constituyente de 1857, y que concurrirón á formar la Constitucion actual. Este escrito está firmado por los Sres. Mata,

Ruiz, Revilla, Bustamante, Castillo Velasco, Baz y Aguado, y en él aconsejan al pueblo á que se abstenga de votar sobre los puntos de reforma que propone la Convocatoria en su artículo 9, por ser este contrario al 127 de la Constitucion.

A pesar de esto, no les falta aún que decir á los que defienden las reformas en el modo que las ha propuesto el Gobierno, é insisten muy principalmente en que los hechos del Sr. Juarez y de sus ministros, son una garantía segura para las instituciones.

Entretanto, se sigue publicando tranquilamente la Convocatoria en los Estados, y no sabemos que haya dejado de hacerse hasta ahora sino en el de Puebla. Algunos creen que ha sido mal consejo omitirlo, porque quedarán por lo pronto sin representacion los Estados donde no haya elecciones.

La gran convencion progresista se instaló el día 16 en esta capital, segun estaba anunciado. Pronunció un discurso su presidente el Sr. Bustamante; concurrieron unos cien delegados, y se aguardan otros. Fué nombrado presidente el Sr. D. José M. del Rio.

Todas estas cosas parecen preparativos para la lucha electoral que se acerca; y sin embargo, no habrá lucha verdaderamente, porque no hay partidos que se muevan y trabajen en contrarias direcciones. Los votos se decidirán entre los que quieren al actual Presidente por lo que hizo antes de regresar á la capital, y los que no le quieren porque expidió la Convocatoria. Fuera de esto, no parece haber divergencia de principios en el campo de la política, y el elemento progresista será el único que se moverá en las elecciones, sin tener enfrente de sí ningun otro elemento contrario.

Apesar de estas grandes polémicas, no hay ni asomos de turbacion por ninguna parte, y las próximas elecciones se van á verificar con mas tranquilidad que nunca. Esto hace honor á los combatientes políticos, y es un motivo de satisfaccion para el país, que ha entrado al fin resueltamente en las vías legales.

LA PRINCESA CARLOTA.

Mil conjeturas se han hecho en Europa sobre la causa de la locura de que fué atacada esta desgraciada princesa, y mil patrañas se han contado tambien sobre ello. Entre ellas ponemos sin vacilar lo que se dice en el siguiente artículo del *Figaro* de Paris, que han reproducido otros periódicos, sobre haber sido la princesa envenenada con un tósigo que enloquece. Nosotros creemos que la princesa Carlota perdió la razon porque se entregó á desvelos y cuidados superiores á su edad y á su sexo; porque quiso disputar so-

bre política con Napoleon III, y sobre asuntos eclesiásticos con Pio IX; porque se vió cruelmente desairada por los hombres y abandonada por la fortuna; porque vió desvanecidas sus ilusiones de ambicion y de gloria. Este fué el veneno, y no otro. Hé aquí el artículo:

La emperatriz Carlota ha sido trasladada de Miramar á Bruselas. Los dos médicos que habian estado hasta ahora adheridos á su persona, han sido reemplazados por un célebre doctor alienista, y sus cuidados triunfarán, segun se dice, de la enfermedad que, despues de haber perturbado la razon de la archiduquesa, está amenazando su vida.

No es fuera de propósito en este momento dar á conocer la opinion de los mexicanos sobre el horrible acontecimiento que ha precipitado la suerte de Maximiliano, privándole de su mejor consejero. Tengo á la vista cartas de distintas fechas y procedencias, de personas que me inspiran la mayor confianza por su veracidad, su posicion y su larga esperiencia en México. Hé aquí los pasajes mas importantes de esta correspondencia.

No dudeis un instante que esta locura es el resultado de un crimen; era conocido antes de que se cometiera, y os envío adjuntos dos extractos de diarios americanos, cuyas fechas equivalen á una revelacion. Hablan del acceso de demencia que tuvo la emperatriz á bordo del paquete, en que nada pasó de esta naturaleza. Por otra parte, aun cuando el mal hubiera estallado, nada se podría saber en nuestro continente (América del Sur) pues que la emperatriz estaba entonces en la mar.

Otra carta.

S. M. fué advertida por una carta que encontró en Veracruz, en su caja de tocador, sobre que sus dias estaban amenazados por una mano enemiga. Se embarcó sin dar exteriormente señal ninguna de desconfianza. Se nos asegura, con todo, que procuró no estar sola durante la travesía, no tomando nada fuera de las comidas á bordo, y rechazando un día á una taza de chocolate que le habia sido preparada por... Desconfiaba, pues, de los que la rodeaban, sea por instinto, sea por el aviso recibido antes y de que despues hizo poco caso por desgracia.

Veamos ahora las explicaciones dadas sobre la época del crimen y sobre sus consecuencias inmediatas. Continúo reuniendo en el órden mas lógico los extractos de las cartas relativas á este negocio.

El envenenamiento es seguro que se consumió en el viaje á Roma. No existe ninguna huella anterior: si acaso hubo alguna tentativa, abortó seguramente. Sin duda se aumentó la dosis la víspera ó la mañana de la audiencia en el Vaticano. Algunas particulas de mas, y la muerte hubiera sido inevitable. Encuentro en la relacion de vuestros diarios, todos los síntomas del veneno de los Vandoux. (1)

(1) Cuando se supieron en Europa por cartas particulares y por la prensa, los detalles de la enfermedad de la emperatriz, todas las relaciones fueron unánimes

Hémos aquí, en fin, en el veneno de los Vandoux. Es la vez primera que esta palabra se pronuncia y escribe á propósito de la emperatriz Carlota. Ella tiene toda la importancia, todo el valor de una revelacion; se habla del toloache, pero no creo que sea esta la sustancia empleada; las dosis que se deben tomar para obtener un resultado sensible, son relativamente considerables, y no es posible aplicarlas sin que la víctima perciba por su sabor acre, que se le administra una sustancia insólita.

El veneno de los Vandoux, cuyo uso es por desgracia muy frecuente, mata ó adormece, embutece ó produce la cólera furiosa, segun se tiene necesidad de producir tal ó cual efecto. He pedido noticias á Nueva-Orleans y á México sobre los Vandoux, y hé aquí lo que se me ha contestado.

Los Vandoux, originarios de Africa, están muy esparcidos entre nosotros, y forman una secta temible. Cuál es su verdadero objeto, nadie podría decirlo en los Estados-Unidos; pero lo que puedo afirmar con cien mil testigos de hechos sorprendentes y criminales, es, que los Vandoux tienen por móviles el interes privado ó político y la venganza.

Con frecuencia son los instrumentos ciegos de un gran crimen; poseen secretos importantes sobre las propiedades de algunas plantas mas ó menos desconocidas; hacen perfumes ó venenos cuyos efectos son muy diversos: los unos matan lentamente y los otros como el rayo; otros atacan la razon en diferentes grados ó la destruyen completamente. Conocen tambien antidotos particulares. Muchos criollos, blancos y gentes de color, forman parte de esta secta; algunos aun ocupan en la sociedad muy altas posiciones.

Uno de mis amigos que vive en Nueva-Orleans, me ha referido que ha encontrado á menudo en las calles lejanas del arrabal Treme, cajas de lata llenas de aceite con una piedra cuadrada, cuyo grueso varia segun el volumen de las cajas. Se habian colocado al caer la noche en el dintel de las casas. Pasó mucho tiempo sin que nadie pudiera explicarse aquel fenómeno. Al cabo de algunos años supo que aquello era un específico particular contra el maleficio de los Vandoux.

Un frances establecido en México desde 1850, responde así á mis preguntas sobre la posibilidad del envenenamiento por uno de los afiliados de los Vandoux. Lo que nos preguntais nos ha ocurrido á todos cuando supimos la demencia inexplicable y súbita de esta pobre princesa. Es verdad que los hechos de esta naturaleza no son raros aquí en estos países incompletamente explorados y mal gobernados. A cada paso se encuentran cosas extrañas, y por mi parte os voy á citar lo que aconteció á la madre de una mujer que está todavía á mi servicio.

Atraida una noche por medio de una carta á

en cuanto á los siguientes síntomas: crisis violenta despues de una crisis fulminante; una gran sobreexcitacion, repugnancia en los alimentos, necesidad imperiosa de estar sola, obsesion constante de la idea fija relativa al envenenamiento. S. M. veia envenenadores en todas las personas que la rodeaban y en todos los que se le acercaban. ¿No es esto exactamente el efecto producido por el tósigo de los Vandoux?

que dió fé, dejó solos á sus dos hijos y á su negra, sin hacerles advertencia alguna. La negra, inquieta por la ausencia, fué de puerta en puerta á buscar á su ama, y la encontró tendida en el suelo del piso bajo de una habitacion desierta. Habia tomado el veneno de los Vandoux y no recobró jamas la razon. Creia siempre ver envenenadores en derredor suyo y no queria hablar á nadie.

Uno de los fenómenos mas extraños y mas infalibles del envenenamiento por el tósigo de los Vandoux, es la idea fija de las desgraciadas victimas de este veneno, que rehusan los alimentos y huyen de sus parientes, de sus amigos, de sus vecinos, en los cuales creen descubrir envenenadores.

Se me indican algunos artículos curiosos publicados en la *Revista de los dos Mundos*, hace doce años, y no he podido encontrarlos. Pero se me ha hecho el favor de comunicarme un libro dado, á luz en 1857, «El diario de un misionero en México,» y encuentro en la página 353, capítulo IV, una historia que ciertamente no se previó que podría ser citada en apoyo de mi tesis. Pido permiso de reproducirla textualmente.

Un europeo que vivia en Matamoros, sedujo á una mexicana con quien habia prometido casarse. Al momento del matrimonio, dudó y acabó por retractarse. Los parientes de la jóven no mostraron resentimiento. Continuaron sus relaciones amistosas con el seductor, que creyó que la cosa habia sido perdonada.

Un día se le convidó á comer. Al fin de la comida sintió vértigos acompañados de dolor de cabeza. Gritó al punto que estaba envenenado, y corrió á arrojarle en el Río Grande, frente á Brownsville. En aquel lugar hay siempre transeuntes, paseantes y *barilleros*, de modo que se le sacó del agua, salvándole la vida, pero perdió la razon.

Recogido por un frances, llenó su casa con gritos de terror: cada uno á quien veía era para él un envenenador. No queria tomar ninguna especie de alimento. Se escabulló, se arrojó de nuevo al Río Grande, y de nuevo se sacó vivo. Entonces fué cuando una mujer de color, que habia vivido largo tiempo en Luisiana, declaró que aquella locura ofrecia todos los caracteres que provoca la absorcion de líquidos, drogas y perfumes conocidos solo por la secta de los Vandoux.

Aquella mujer aseguró, que si se podía decidir al desgraciado á contraer el matrimonio suspendido, cesaría su locura. Los hechos confirmaron la exactitud de esta asercion. Despues de una visita que hizo aquel jóven en momentos de lucidez, á los parientes de la que habia abandonado, le volvió la razon, y el matrimonio se celebró despues de algunos días.

Este hecho singular ha pasado á mi vista.

Hé aquí lo que refiere un sacerdote en un libro impreso hace diez años. Confieso que sin este testimonio irrecusable, hubiera yo dudado mucho antes de entregar á la publicidad los pormenores llegados á mi conocimiento desde el mes de Julio último; pormenores que he procurado completar y que doy con el convencimiento de haber arrojado alguna luz en los oscuros rincones de la cuestion mexicana. Si la emperatriz Carlota, en-